



Reunión comunitaria en Kenia, a la que asisten pueblos indígenas y comunidades locales

DEUDA, DESPLAZAMIENTO Y PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

Un análisis de las implicaciones de
género, medioambiente y derechos
humanos de la Iniciativa de la Franja
y la Ruta de China

SEP 2023

Escrito por Allie Constantine

Editado por Ismail Wolff

Maquetación y diseño de Chithira Vijayakumar

Traducciones por Megan Morrissey, Rachel Babin, Gaëlle Le Gauyer





Este informe expone las repercusiones sobre los derechos humanos y el medio ambiente de los proyectos de infraestructura respaldados por China en Kenia, Indonesia y Argentina, centrándose en las mujeres en todas sus diversidades. Todos los proyectos forman parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), una estrategia de desarrollo global inmensamente ambiciosa liderada por China que pretende promover la conectividad y la cooperación económica entre los países participantes. A través de estudios de casos de proyectos en estos tres países, este informe demuestra los importantes efectos adversos de la aplicación de la BRI sobre los derechos humanos y el medio ambiente.

En primer lugar, el informe pone de relieve las implicaciones de los proyectos de BRI para los derechos humanos, en concreto para las mujeres en todas sus diversidades. Examina las desiguales dinámicas de poder y las estructuras sociales que agravan las desigualdades de género, dando lugar a violaciones de los derechos de la mujer. La investigación revela casos de desplazamiento forzado, violencia de género y otras violaciones de derechos, especialmente contra las comunidades indígenas y locales. El informe también expone el acceso limitado y desigual a las oportunidades económicas de estos proyectos de desarrollo, los inadecuados procesos de consulta y las insuficientes protecciones de los derechos de las mujeres durante la planificación y ejecución de los proyectos. Además, las normas culturales, las prácticas discriminatorias y la falta de políticas con perspectiva de género marginan aún más a las mujeres, especialmente a las de comunidades vulnerables y marginalizadas.

En segundo lugar, el informe arroja luz sobre las repercusiones medioambientales de los proyectos de la BRI. Identifica los daños ecológicos generales del desarrollo de infraestructuras a gran escala, incluyendo la deforestación, la destrucción de hábitats, la contaminación del agua y el aumento de las emisiones de carbono. Estas consecuencias medioambientales tienen implicaciones de largo alcance para las comunidades locales, la biodiversidad y el clima mundial. Como las personas principalmente involucradas en la gestión de los recursos naturales y el bienestar de los hogares, las mujeres se ven desproporcionadamente afectadas por la degradación de su medio ambiente.

El informe de investigación también hace hincapié en la interconexión entre los derechos humanos y las preocupaciones medioambientales. Subraya la importancia de adoptar un enfoque sensible a las cuestiones de género y basado en los derechos en la planificación, ejecución y supervisión de los proyectos de la BRI; esto incluye la participación de las mujeres y de diversas partes interesadas en los procesos de toma de decisiones, la realización de evaluaciones de impacto ambiental y de género, la promoción de opciones de subsistencia sostenibles para las comunidades afectadas y la garantía de acceso a la justicia y a vías de recurso en caso de violación de los derechos.

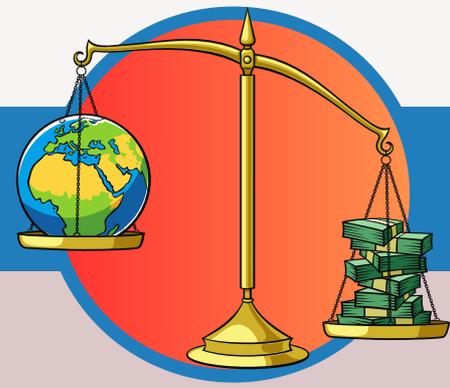


Alumnos de la escuela primaria de Eor-Ewuaso, en el condado keniano de Narok, interpretan una canción y bailan sobre la importancia de proteger el agua y los árboles en la comunidad. Fotografía de Jeanette Sequiera

El informe propone recomendaciones políticas para abordar los retos identificados basándose en las conclusiones. Pide una mayor coordinación y cooperación entre las partes interesadas, incluyendo el gobierno chino y el del país anfitrión, las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones internacionales. El informe aboga por integrar la justicia de género, los derechos humanos y los principios de sostenibilidad medioambiental en el marco de la BRI y en las directrices específicas de cada proyecto. Además, subraya la necesidad de iniciativas de capacitación, intercambio de conocimientos y mecanismos de supervisión para aplicar eficazmente estas recomendaciones.

En general, este informe de investigación sirve como una visión general de los derechos humanos y los impactos ambientales de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China en proyectos de infraestructura en Kenia, Indonesia y Argentina. Pone de relieve la urgente necesidad de un enfoque holístico e integrador para abordar las preocupaciones de las mujeres en toda su diversidad y mitigar las consecuencias negativas sobre los derechos humanos y el medio ambiente. Adoptando las recomendaciones políticas propuestas, las partes interesadas pueden trabajar para garantizar que los proyectos de la BRI contribuyan al desarrollo sostenible, la justicia de género y la protección de los derechos humanos y el medio ambiente.

INTRODUCCIÓN



En un mundo que se enfrenta a las repercusiones de un desarrollo injusto y desigual y a múltiples crisis, muchos proponen soluciones para salvar el futuro de la devastación. En medio de esta carrera mundial por las infraestructuras y la tecnología, China se esfuerza por estar a la vanguardia del cambio. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) es el monumental plan de inversión global de China para transformar el comercio y el transporte. Abarca diversos proyectos de infraestructura que comprenden redes de transporte, conectividad digital y más, con más de 149 países que se unirán a partir de 2022. Desde 2019, la Coalición Mundial por los Bosques (GFC) ha participado activamente en la investigación del lado más oscuro de la BRI: como continuación de nuestra investigación anterior, este informe se centra en la influencia negativa de los proyectos de la BRI en Kenia, Indonesia y Argentina, destacando la amplia gama de impactos negativos, especialmente aquellos sobre las mujeres en todas sus diversidades, los pueblos indígenas y las comunidades locales, los derechos humanos y el medio ambiente. En última instancia, la pregunta es: ¿Está ayudando la BRI o, en última instancia, forma parte de un sistema de falsas soluciones y planes para hacer dinero que siguen perjudicando a los más vulnerables?

Nuestro estudio utilizó una amplia gama de fuentes secundarias, incluyendo artículos académicos, informes y documentos oficiales. A pesar de las limitaciones que supone basarse únicamente en los datos existentes, nuestras conclusiones revelan pruebas convincentes de las consecuencias perjudiciales asociadas a los proyectos de BRI en Kenia, Indonesia y Argentina. Al poner de relieve las lagunas y limitaciones del enfoque actual, nuestra investigación subraya la necesidad de realizar evaluaciones más exhaustivas y específicas de cada contexto para orientar desarrollos en el futuro.

Es importante reconocer las limitaciones inherentes a la investigación sobre la BRI, incluidos los sesgos que prevalecen en los relatos occidentales y la escasa disponibilidad de información en inglés comunicada directamente por China. Nuestro objetivo es presentar información imparcial y destacar las historias infrarrepresentadas, indicativas de patrones más amplios. Aunque existen limitaciones, como la dificultad de prever los resultados de proyectos futuros o recién terminados, especialmente dada la falta de transparencia de las inversiones y las repercusiones de los proyectos, nuestro objetivo es informar e inspirar futuras investigaciones sobre las amplias repercusiones experimentadas por las comunidades vulnerables. Además, el inextricable vínculo entre el desarrollo de infraestructuras y las relaciones sociopolíticas/proyectos de construcción nacional y las luchas de poder entre las superpotencias internacionales justifica el escepticismo sobre los motivos cuando un Estado amplía su alcance. En este sentido, es vital comprender cómo los efectos nocivos de estos proyectos afectan de manera desproporcionada a las comunidades vulnerables mientras benefician principalmente a los privilegiados, especialmente cuando los Estados cooperan plenamente y se vuelcan en la colaboración con China en detrimento de sus pueblos. Por último, es crucial reconocer que los

Estados no representan a toda su población, y las acciones de un Estado no deben igualarse a las personas que gobierna.

Se sigue descuidando la información sobre género

Los impactos de género de la BRI son motivo de preocupación desde hace tiempo, pero a pesar de la creciente concienciación, los avances para abordar estas disparidades siguen siendo insuficientes. Como señaló la GFC en una investigación anterior en 2022, aún deben completarse los análisis de los impactos de género de los proyectos de la BRI. La situación sigue siendo la misma, y aún deben incluirse evaluaciones de impacto exhaustivas centradas en cómo afecta la BRI a las mujeres en todas sus diversidades. A modo de recordatorio: China es signataria de tratados vitales de derechos humanos de las Naciones Unidas (ONU) como la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y es defensora del Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 de las Naciones Unidas sobre "Igualdad de género", por lo que se debería esperar que proporcionara datos sobre los impactos de género de sus proyectos de BRI. Sin embargo, los informes son escasos y existe una importante laguna de comprensión. El análisis se hace más complejo porque China como Estado no es el único financiador de los proyectos de la BRI. Dado que muchos proyectos son financiados por bancos chinos o de forma privada, la información sobre el impacto, en general, no suele ponerse a disposición del público.

Estudios y publicaciones anteriores, incluido el informe de 2019 de la GFC y una investigación reciente sobre materias primas libres de deforestación, han puesto de relieve los efectos perjudiciales del comercio de materias primas dominado por los hombres, que repercute en los bosques y afecta de manera desproporcionada a las mujeres en todo el mundo. Esta información nos ayudará a comprender los contextos nacionales de las regiones que examinamos a continuación y nos permitirá aplicar esta información crucial a otros contextos no considerados. No cabe duda de que las mujeres se ven afectadas negativamente por estos proyectos, y poder trazar un mapa preciso de sus repercusiones nos proporcionará los conocimientos necesarios para mitigar estos daños.

De cara al futuro, insistimos en la necesidad de seguir investigando para comprender y abordar las disparidades de género en la BRI. Sin esta investigación informada, la disparidad de género y los impactos negativos de género continuarán. El extractivismo, en particular, sigue perjudicando a las mujeres y explotando las tierras, y la violencia contra las mujeres y las personas con diversidad de género está estrechamente relacionada con la violencia contra la tierra. Al poner de relieve las experiencias de las mujeres en todas sus diversidades en los distintos proyectos de la BRI y analizar las implicaciones socioeconómicas y medioambientales más amplias, podemos abogar por políticas y prácticas que tengan en cuenta las cuestiones de género, que son imprescindibles para la justicia de género.



Reuniones de consulta de mujeres de la comunidad de Olulunga, en las que se debaten los derechos y las necesidades de las mujeres en materia de conservación comunitaria en el condado de Narok.
Fotografía de Jeanette Sequiera



Fauna pastando cerca de las granjas de la comunidad de Kimintet, donde la gente convive con la fauna.
Fotógrafa: Edna Kaptoyo, Indigenous Information Network (IIN)

ESTUDIO DE CASO: KENIA



Kenia participa en varios proyectos BRI, pero uno de ellos, en particular, ejemplifica los problemas de estos proyectos. El proyecto de Ferrocarril de Vía Estándar (SGR) es un sistema de transporte ferroviario y el proyecto de desarrollo de infraestructuras más importante de Kenia independiente. La primera fase se completó en 2017, otra en 2019, y el resto está en desarrollo o aplazado. Está parcialmente financiado por bancos chinos (el principal financiador es China Road and Bridge Corporation) y el Gobierno de Kenia. Su objetivo es conectar Nairobi con la ciudad costera de Mombasa y extenderse a través de Uganda y otros países de África Oriental. El Gobierno keniano ha participado con entusiasmo en su creación, citándolo como parte de su plan 2030 para convertirse en un país industrializado de renta media. Algunos tramos están terminados, otros no, pero a menudo se cuestiona su viabilidad económica y se teme que sus ingresos no cubran los costos. Además, los estudios muestran que el proyecto ha creado más desigualdad y problemas de derechos humanos; también se han documentado problemas medioambientales.

Las experiencias históricas con el colonialismo y los sistemas ferroviarios en Kenia han dejado secuelas. En un estudio se analizaron en profundidad las opiniones sobre el terreno, y un miembro de la comunidad declaró: "Nuestros antepasados pensaban que el ferrocarril era una serpiente de hierro que iba a colonizarlos. La SGR no es diferente. Entonces eran los británicos, ahora son los chinos. La historia se repite". El estudio señala cómo este proyecto puede formar parte de un "hechizo imperial" que siguen teniendo las infraestructuras ferroviarias. A pesar de los complejos enredos entre Kenia, China y la globalización neoliberal, a muchos les sigue preocupando que China participe en el neocolonialismo. Estas preocupaciones surgen porque, desde 2021, el 20,5% de la deuda externa de Kenia se ha contraído con bancos chinos y con el gobierno chino. Las inversiones a gran escala están haciendo avanzar las disparidades socioeconómicas, y quienes se llevan la peor parte son los más vulnerables.

¿Actúa Kenia en el mejor interés de su pueblo en el desarrollo y la aplicación de la BRI? Los informes procedentes de China indican que su construcción ha creado 46.000 puestos de trabajo para los kenianos y ha permitido un crecimiento económico sustancial. Sin embargo, este estudio muestra que sólo los grupos privilegiados con recursos financieros (que representan sólo el 0,1% de la población) experimentaron beneficios, mientras que los grupos desfavorecidos se han enfrentado a crecientes dificultades económicas. El estudio señala que los kenianos de las zonas rurales, especialmente, afirman que la ruta afecta directamente a su movilidad y al acceso a recursos vitales, a la familia y a la comunidad, lo que a menudo hace que la gente emigre a Nairobi.



Mujeres indígenas Rendille durante una reunión del CCRI. Fotografía: Edna Kaptoyo, Indigenous Information Network (IIN)

Impacto de género

Los derechos humanos y las repercusiones económicas negativas son especialmente importantes para las mujeres, que sin duda se llevan la peor parte de estos cambios. Según la ONU, el 80% de las mujeres kenianas viven en zonas rurales. Antes de la construcción de la SGR, el transporte ya era un problema para los kenianos económicamente marginados, independientemente de su sexo, debido a la falta de infraestructuras y de acceso a fondos para beneficiarse del transporte público. Si el ferrocarril afecta a la capacidad de las comunidades rurales para acceder a los recursos, esto devasta muchas de las actividades de las mujeres rurales, como la recogida de leña, alimentos, medicinas y agua. Esto puede manifestarse de múltiples maneras, pero si nos fijamos en estudios anteriores, pueden hacerse algunas inferencias. Por ejemplo, en Kenia las mujeres suelen encargarse de la recogida de agua y combustible y son responsables de la mayor parte del trabajo agrícola no remunerado. A menudo no tienen acceso a la tierra, lo que les impide acceder al crédito, aumentando la dependencia financiera. Aunque el crecimiento de las infraestructuras de transporte puede resolver aparentemente este problema, el estudio anterior señala cómo el nuevo ferrocarril altera las rutas rurales, y sólo se han beneficiado de él los que tienen más recursos financieros. Además, no es probable que el crecimiento económico del ferrocarril ponga remedio a esta situación.

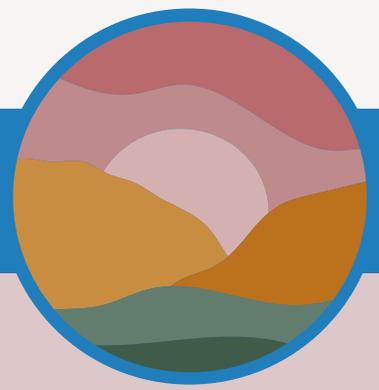
Las disparidades son especialmente ciertas en el caso de las mujeres desplazadas por el SGR, que han vivido o trabajado a lo largo de la vía férrea o han visto sus rutas interrumpidas por el proyecto. El desplazamiento supone una pérdida de medios de subsistencia para las mujeres, que están profundamente vinculadas a su entorno local, ya que el desplazamiento interrumpe el acceso a la tierra, el agua y los mercados y pone en peligro su capacidad para mantenerse a sí mismas y a sus familias. Como principales recolectoras de agua, las mujeres dependen especialmente del acceso a la

tierra. El alejamiento de sus comunidades y tierras familiares las expone también a un mayor riesgo de violencia de género. Encontrar ingresos tras el desplazamiento es difícil, y muchas mujeres rurales e indígenas de Kenia ya sufren discriminación y estereotipos, lo que supone una barrera más. Esto las hace vulnerables a más dificultades económicas y a una posible explotación. Además, el acceso de las mujeres a las indemnizaciones ha sido un proceso que muchos califican de discriminatorio debido a las normas sociales, el acceso limitado a los recursos y la exclusión de la toma de decisiones. Esto las hace vulnerables a más dificultades económicas y a una posible explotación. Además, el acceso de las mujeres a las indemnizaciones ha sido un proceso que muchos califican de discriminatorio debido a las normas sociales, el acceso limitado a los recursos y la exclusión de la toma de decisiones.

Impactos medioambientales

También se han observado impactos ambientales negativos. Esto se debe a varias razones, entre ellas las malas prácticas de construcción y el hecho de que la ruta de la SGR atraviesa pastizales de pastoreo e importantes zonas de conservación. Las cifras estiman que aproximadamente el 25% de la población keniana se dedica al pastoreo, y muchos de ellos son indígenas. Las mujeres indígenas kenianas se enfrentan especialmente a múltiples retos y limitaciones debido a su condición de minorías y a los prejuicios sociales y culturales, por lo que presentan mayores índices de pobreza. La construcción del ferrocarril ha degradado la tierra, destruido ecosistemas críticos, provocado inundaciones, contaminado las aguas y afectado a la circulación de la fauna. Los derrames de petróleo se han convertido en una preocupación debido a la inevitabilidad de los accidentes de transporte, y ya se produjo un vertido devastador en el río Thange, que ya no puede utilizarse para fines domésticos ni para el riego de tierras, y la propia tierra ha quedado inutilizable para el cultivo. Aunque, al parecer, las evaluaciones de impacto ambiental cumplen las normas internacionales, este estudio sostiene que es evidente que estas normas aún deben aplicarse plenamente.

Los proyectos BRI perjudiciales no carecen de oposición, y un caso que sirve de inspiración a quienes trabajan activamente contra estos desarrollos dañinos es el cierre de una central eléctrica de carbón en Lamu. El proyecto, que habría perturbado zonas de gran biodiversidad y relevancia cultural, fue clausurado por el Tribunal Nacional de Medio Ambiente de Kenia debido a una insuficiente evaluación del impacto ambiental y social. En 2020, el Banco Industrial y Comercial de China, uno de los principales financiadores, anunció sus planes de retirar la financiación. Aunque el tribunal declaró que no se trataba de un caso contra el carbón, la decisión se vio influida, al menos en parte, por las protestas locales y campañas opositoras. La influencia de estos movimientos establece un precedente para el futuro de las inversiones perjudiciales (como las del carbón, el petróleo y el gas) y envía un mensaje importante a quienes invertimos en un futuro verde y habitable para todos y todas. Aunque puede que no haya sido el alejamiento del carbón lo que haya detenido el proyecto, el uso eficaz de las campañas y las protestas demuestra que la gente puede cambiar las políticas y los proyectos perjudiciales.



Los proyectos de la BRI proliferan por toda Asia, y nuestra investigación anterior se centró en el Sudeste Asiático y Asia Central. Aunque se mencionan brevemente en nuestros informes anteriores, este informe se centrará en Indonesia y pretende subrayar los efectos negativos actuales y arrojar luz sobre los cambios observados, o la falta de ellos, que se hayan producido. Se prevé que Indonesia sea uno de los principales beneficiarios de la BRI, y en 2022 se anunciaron nuevos proyectos relacionados con el carbón, incluida una central eléctrica de carbón cautivo y la minería del carbón.

Durante un taller regional asiático de capacitación con la GFC en 2020, en el que se examinaron los efectos de la BRI sobre los bosques y los derechos humanos en diversos lugares de Asia, los participantes plantearon numerosas preocupaciones en relación con el compromiso de Indonesia con los inversionistas chinos. Se prestó especial atención al proyecto de ferrocarril de alta velocidad de Bandung, financiado por el Banco de Desarrollo Chino. Organizaciones como el Foro Indonesio para el Medio Ambiente Vivo (WALHI), miembro de la GFC y la ONG ecologista más grande y antigua de Indonesia, expresaron su oposición al proyecto por múltiples motivos. Destacaron la destrucción de bosques, vías fluviales y biodiversidad resultante de su ejecución, así como las preocupaciones por los derechos humanos, incluida la destrucción de viviendas y tierras agrícolas. Además, subrayaron la ausencia de consulta a la comunidad tanto en la fase de planificación como en la de ejecución. Además, WALHI emprendió acciones legales, supervisó y rastreó los bancos que financiaban los proyectos e intentó entablar un diálogo con las autoridades chinas escribiendo a la embajada china en Indonesia. Lamentablemente, las autoridades chinas hicieron caso omiso de estos intentos y, a partir de 2023, el proyecto está en fase de pruebas, a pesar de la necesidad de una participación suficiente de la comunidad. La falta de consulta plantea interrogantes sobre a quién beneficia este proyecto, especialmente tras la destrucción, lo que refleja problemas similares con el proyecto ferroviario de la BRI en Kenia.

Al examinar críticamente el caso del proyecto de tren de alta velocidad de Bandung, se hace evidente que las repercusiones de la BRI van más allá de las consideraciones económicas. Cuestiones fundamentales relacionadas con la degradación medioambiental, la participación comunitaria y la justicia social aparecen como preocupaciones críticas. Como señala WALHI en este caso, un rasgo común que surge continuamente en muchos casos de BRI es un déficit democrático en el que se priorizan los intereses del "desarrollo" sobre el bienestar de las comunidades sobre el terreno y en el que se da prioridad a los grupos privilegiados sobre los demás. WALHI hace hincapié en la necesidad de formar movimientos fuertes capaces de abogar contra las empresas perjudiciales. Esto es especialmente relevante para las cuestiones de género en Indonesia, ya que señalan que las mujeres se han convertido en actores fundamentales de estas campañas.



Formación de WALHI, con un grupo de mujeres de una comunidad que vive cerca del bosque en el subdistrito de Pesisir Selatan, en la provincia de Sumatra Occidental, Indonesia. Foto: WALHI

Sin embargo, el aumento de la visibilidad y de la actividad en primera línea pone en peligro a las mujeres. Como hemos señalado en trabajos anteriores, las mujeres en primera línea de la justicia climática suelen ser víctimas de la violencia de género. Además, las mujeres son más susceptibles a los daños medioambientales y a la disparidad económica causados por el desarrollo y el extractivismo. La necesidad de resistencia y el peligro que implica sigue siendo otra razón por la que los proyectos BRI deben trabajar intensamente para incluir análisis de impacto de género en consulta con las comunidades sobre el terreno si quieren mantener sus compromisos en materia de derechos humanos y lograr una "civilización ecológica" para todos y todas. Las mujeres y las personas con diversidad de género son imprescindibles para crear el cambio y deben estar en primera línea de la consulta, en lugar de ser una idea tardía o quedar excluidas, como ha sido el caso hasta ahora, a juzgar por la falta de informes sobre género.

Una transición justa

Aunque este ferrocarril ha acaparado una atención considerable, la transición desde el petróleo, el gas y el carbón también se refleja en proyectos de la BRI como los proyectos hidroeléctricos o la extracción de minerales para baterías. Además, aunque China se ha comprometido a abandonar el carbón y los combustibles fósiles, esto no se refleja en las prácticas de China en el extranjero, ya que sigue habiendo parques industriales de la BRI y procesos de construcción que requieren recursos intensivos de carbón y combustible para construirse, así como el transporte marítimo y el comercio, que requieren carbón y gas.

La mayor parte de la energía de Indonesia procede del carbón, y el gobierno se comprometió a retirar todas las plantas de carbón antes de 2040 para alcanzar el "cero neto" en 2050 (un plan que ya no es suficiente, pues los gobiernos necesitan alcanzar el cero real). Sin embargo, todavía hay fábricas de carbón en producción, uno de los cuales contaminará enormemente, y no hay directrices claras sobre lo que constituye un "proyecto verde."

Los proyectos energéticos de transición también causan daños importantes a las personas y al medio ambiente. En 2022, hicimos hincapié en los problemas medioambientales y de derechos humanos de un embalse hidroeléctrico en Indonesia que incluso el Banco Mundial –con su insidioso historial de financiación de proyectos perjudiciales– y el Banco Asiático de Desarrollo se negaron a financiar citando sus preocupaciones. Por desgracia, este embalse sigue en construcción, a pesar de estar situado cerca de bosques primarios, de amenazar a las poblaciones indígenas locales con desplazamientos a causa de las inundaciones y de poner en peligro a un orangután de Tapanuli, raro y en peligro de extinción, entre otras especies claves. La falta de cambio y de consideración por estos graves problemas de biodiversidad, la falta de consideración por las comunidades afectadas y la continuación de su construcción ponen de manifiesto una tendencia en algunos de los proyectos de la BRI y de los impulsos a la transición energética que no es nada justa.



Mujeres de Batipuh Selatan, Tanah Datar, en Sumatra Occidental, procesando clavo y café.
Fotografía de: Chaus Uslaini, WALHI

La extracción de materiales de transición para baterías y otros materiales tecnológicos también está causando problemas en todo el mundo, y los proyectos BRI contribuyen a ello de forma significativa. Indonesia es un punto caliente para la minería de materiales de transición energética, lo que genera una amplia gama de problemas medioambientales y de derechos humanos relacionados con el extractivismo.

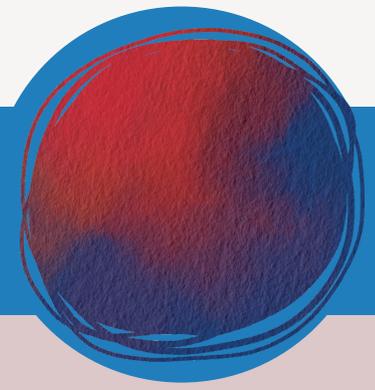
Por ejemplo, el Parque Industrial Morowali de Indonesia (IMIP), un yacimiento de extracción de níquel vinculado indirectamente al Banco Mundial a través de la CFI y financiado por múltiples bancos chinos, está causando una destrucción masiva del medio ambiente, entre otras cosas por la eliminación de residuos que repercutan negativamente en las comunidades pesqueras, la pérdida de biodiversidad, la contaminación atmosférica provocada por el carbón y el aumento de la deforestación. El proyecto ha supuesto la militarización y el aumento de la presencia policial en la zona, y los y las trabajadores se enfrentan a condiciones precarias, mientras que las comunidades locales luchan contra las repercusiones negativas en la agricultura, todo lo cual afecta de manera desproporcionada a las mujeres. El cambio de procesos energéticos perjudiciales debe incluir una transición que no dañe el medio ambiente ni los derechos humanos; sin embargo, no suele ser el caso.



Los alumnos de la escuela primaria de Eor-Ewuaso, en el condado de Narok, han colocado carteles por toda la zona para recordar a la comunidad que conserve y proteja los bosques locales. Crédito de la foto: Jeanette Sequeira.

Publicado originalmente en [Intercontinental Cry](#).

ESTUDIO DE CASO: ARGENTINA



Los países latinoamericanos son relativamente nuevos en la BRI, pero ya están apareciendo informes sobre problemas medioambientales y de derechos humanos. Mongabay destacó un informe del Colectivo sobre Financiación e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Medio Ambiente que analizaba 26 proyectos en diferentes países y descubrió que casi todos estos proyectos contribuyen a la deforestación, la contaminación del agua y las violaciones de los derechos humanos que afectan especialmente a las comunidades indígenas y locales. Sobre la base de estos informes, otro hilo rojo de los proyectos de la BRI es si China está dispuesta a consultar y mejorar a la luz de las actuales preocupaciones en materia de derechos humanos y medio ambiente o simplemente continúa con su perjudicial actividad habitual.

Además, como en los casos anteriores, también hay una alarmante falta de transparencia y de acceso a la información en los proyectos en curso que causan daños a gran escala. Esto se puso de relieve en el informe en el caso de Venezuela, donde las comunidades indígenas afectadas no pudieron obtener la información necesaria sobre un proyecto de extracción de oro que no habían consentido. CICDHA (Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente) no pudo ponerse al día sobre la situación debido a la escasez de información disponible. Se trata de una tendencia muy preocupante en los informes sobre la BRI, no sólo en relación con el género, sino también con los derechos humanos y el medio ambiente.

China también está llevando a cabo amplios proyectos de materiales de transición en América Latina. En concreto, la mina de litio de Cuchari-Olaroz, en Jujuy (Argentina), es motivo de preocupación. El informe de la CICDHA indica que los promotores del proyecto no realizaron estudios exhaustivos de impacto ambiental, lo que provocó lagunas en la información sobre las repercusiones en los humedales y el agua potable. Seis de las comunidades cercanas son indígenas y no se les consultó.

Sabemos que la extracción de litio y la producción de baterías causan terribles impactos ambientales. Por ejemplo, la producción de baterías de iones de litio provoca más emisiones de CO2 que la producción de vehículos de gasolina. También son notoriamente difíciles de eliminar, y el 40% de las emisiones creadas proceden de los procesos de extracción. Argentina está ampliando sus proyectos de litio, y China también participa en ellos a través de la BRI, que convertirá a Argentina en el mayor productor de litio del mundo. La creciente atención prestada a los "combustibles del futuro que generen cero emisiones contaminantes" plantea importantes cuestiones sobre cómo conciliar esto con la enorme cantidad de emisiones generadas por la minería, algo que aún está por ver.

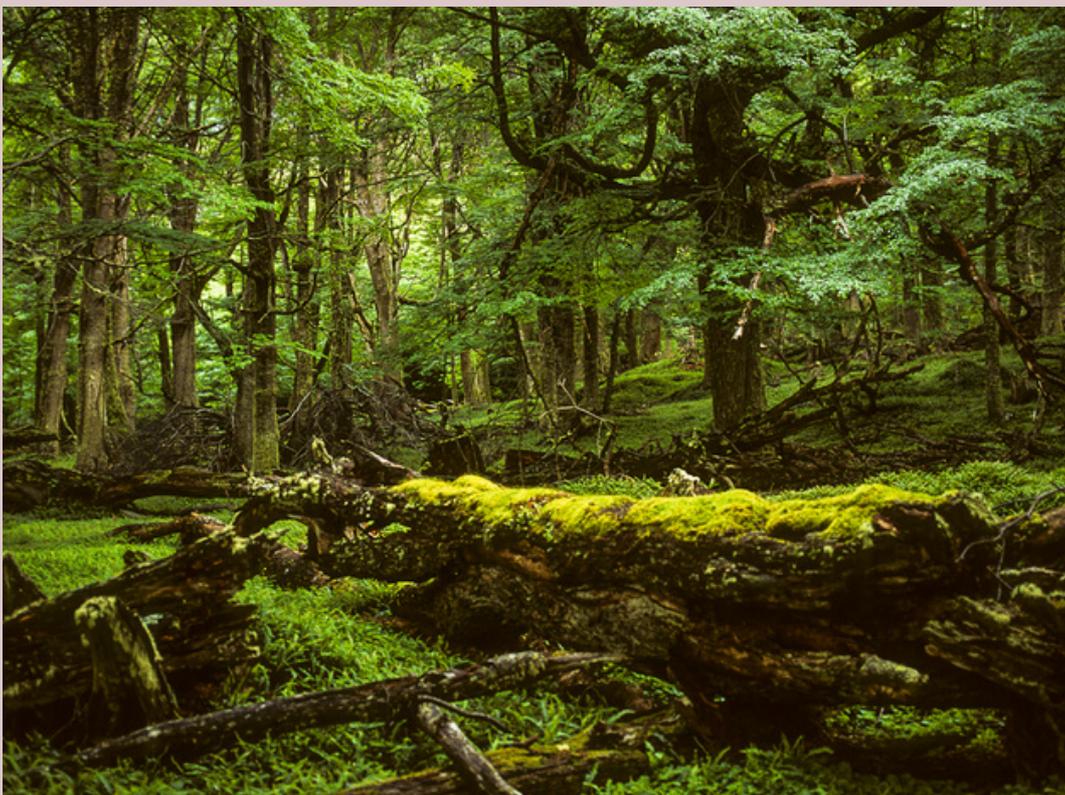
Las implicaciones históricas del extractivismo minero repercuten en el colonialismo moderno que tiene lugar en América Latina. Argentina tiene una historia rocosa con la colonización y ha sido uno de

los líderes del extractivismo neoliberal que se expande por todas las regiones del país. Los pueblos indígenas y las comunidades locales son los más afectados por la minería y el extractivismo, como sigue siendo el caso de las minas de litio.

Las mujeres se ven profundamente afectadas por el extractivismo, y en Argentina, las mujeres indígenas se han llevado la peor parte de los impactos provocados por la fiebre del litio, como se señala en este reportaje de investigación del Washington Post. Estas mujeres, que a menudo desempeñan un papel crucial en sus comunidades, se han convertido en defensoras de primera línea de sus territorios ancestrales, participando en protestas y actividades de promoción para proteger sus derechos, sus tierras y el medio ambiente. Sin embargo, se enfrentan a numerosos retos, como la marginación sistémica, la violencia de género y el acceso limitado a los recursos, que agravan sus ya precarias circunstancias. Sus historias subrayan la urgente necesidad de abordar las dimensiones social, medioambiental y de género de las industrias extractivas.

Un artículo teoriza que la extracción de recursos para la exportación ha desempeñado un papel decisivo en el desarrollo socioeconómico de América Latina, a menudo denominado "rueda de molino de la producción", en el que se produce un mayor deterioro social y medioambiental a medida que se intensifica. Es crucial aprender de las implicaciones históricas del extractivismo y de las dinámicas neocoloniales en juego. Las industrias extractivas han perpetuado históricamente el declive social y medioambiental en América Latina, y la expansión de la minería del litio a través de la inversión china agrava aún más estos retos.

A medida que Argentina y China intensifican su participación en la extracción de litio, es esencial abordar las consecuencias inherentes a su producción para el medio ambiente y los derechos humanos.



Bosque en el Parque Nacional de Tierra Fuego, Argentina. Fotografía: Francesco Veronesi

CONCLUSIÓN



La Iniciativa de la Franja y la Ruta, aunque aspira a cambiar el comercio y las infraestructuras para mejor, sigue teniendo importantes e insignificantes repercusiones negativas sobre las mujeres, los pueblos indígenas, las comunidades locales, los derechos humanos y el medio ambiente, que pueden verse a través del análisis de la investigación de los proyectos de la BRI en Kenia, Indonesia y Argentina. También está claro que el impulso a la transición energética está provocando elevadas emisiones, violaciones de los derechos humanos y destrucción del medio ambiente. Debemos permanecer vigilantes en este impulso hacia un futuro "verde", sobre todo porque no existen directrices claras ni sanciones para los incumplimientos.

La exclusión de los análisis de impacto de género y de las consultas con las comunidades afectadas sigue siendo preocupante. En general, los impactos negativos de la BRI sobre las mujeres, los pueblos indígenas, las comunidades locales, los derechos humanos y el medio ambiente son evidentes. La falta de informes de género, de consultas a las comunidades y de consideración de la justicia medioambiental y social pone de manifiesto la necesidad de evaluaciones de impacto exhaustivas, de políticas que tengan en cuenta las cuestiones de género y de procesos de toma de decisiones inclusivos. Es esencial abordar estas disparidades y abogar por una transición justa que dé prioridad al bienestar de las comunidades afectadas y al medio ambiente.

De cara al futuro, China y los países implicados en los proyectos de la BRI deben tener en cuenta e incluir activamente a las poblaciones más excluidas y explotadas históricamente a la hora de acordar estos proyectos. Para ello, el análisis de género es esencial, y la consulta a los pueblos indígenas mediante el consentimiento libre, previo e informado (CLPI) es obligatoria, ya que los pueblos indígenas salvaguardan la mayor parte de la biodiversidad mundial. Cualquier cambio "verde" que no tenga en cuenta los medios de vida indígenas no es una solución verde, sino activamente perjudicial. Además, los promotores de proyectos deben llevar a cabo evaluaciones de impacto ambiental adecuadas para todos los proyectos, incluidos los parques industriales, que a menudo tienen lagunas, y sus directrices deben reforzarse para que no puedan dejarse de lado o ignorarse. Quienes se oponen a proyectos que causan daños deben seguir presionando a gobiernos y funcionarios y, además, buscar más información oculta tras la financiación de estos proyectos cuando no esté disponible.



Al Gobierno chino

- Mejorar las políticas de salvaguarda ambiental y social: Reforzar la normativa para garantizar que los proyectos de BRI se adhieren a normas medioambientales y sociales sólidas, incluida la realización de evaluaciones de impacto medioambiental y social (ESIA) exhaustivas y la adopción de medidas para mitigar los impactos negativos sobre los pueblos indígenas y las mujeres.
- Promover la justicia de género: Integrar enfoques sensibles a las cuestiones de género en la planificación, ejecución y supervisión de los proyectos BRI. Garantizar la participación significativa de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y proporcionarles acceso a oportunidades económicas, educación y atención sanitaria.
- Defender los derechos indígenas: Reconocer y respetar los derechos colectivos de los pueblos indígenas, incluidos sus derechos a la tierra, los recursos y la autodeterminación. Facilitar consultas inclusivas con las comunidades indígenas, garantizando su consentimiento libre, previo e informado (CLPI) en la planificación y ejecución de proyectos.

A los Gobiernos de los países anfitriones

- Fortalecer los marcos jurídicos: Desarrollar o mejorar la legislación nacional que proteja los derechos de los pueblos indígenas y las mujeres en todas sus diversidades, en consonancia con las normas internacionales de derechos humanos. Garantizar mecanismos eficaces de aplicación y supervisión del cumplimiento de los proyectos.
- Promover la participación y la consulta: Facilitar procesos de consulta significativos e inclusivos con los pueblos indígenas y las organizaciones de mujeres durante la planificación, ejecución y evaluación del proyecto. Respetar los conocimientos tradicionales y los procesos de toma de decisiones de los pueblos indígenas.
- Reforzar la gobernanza medioambiental: Desarrollar la capacidad de las agencias medioambientales y los organismos reguladores para supervisar y hacer cumplir eficazmente la normativa medioambiental. Fomentar la transparencia, el acceso público a la información y la supervisión independiente de los proyectos BRI.

A las empresas chinas y del país de acogida

- Aplicar medidas de diligencia debida: Llevar a cabo evaluaciones exhaustivas de diligencia debida en materia de derechos humanos y medio ambiente para los proyectos BRI. Identificar y abordar los posibles impactos negativos sobre los pueblos indígenas y las mujeres, garantizando el cumplimiento de las normas y directrices internacionales pertinentes.
- Adoptar prácticas empresariales responsables: Adoptar y promover prácticas empresariales responsables que den prioridad al respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de los pueblos indígenas y la justicia de género. Establecer mecanismos de denuncias para atender las quejas y ofrecer soluciones a las comunidades afectadas.
- Apoyar la capacitación y el desarrollo sostenible: Invertir en programas de capacitación local para mejorar las habilidades y conocimientos de las comunidades locales, incluidos los pueblos indígenas y las mujeres, para que participen activamente en los proyectos de BRI y se beneficien de ellos. Promover opciones de medios de vida sostenibles y apoyar actividades generadoras de ingresos.

A la comunidad internacional

- Fomentar la colaboración multilateral: Reforzar la cooperación y coordinación internacionales entre gobiernos, organizaciones de la sociedad civil e instituciones internacionales para abordar las repercusiones de los proyectos de BRI sobre el medio ambiente y los derechos humanos. Facilitar la puesta en común de conocimientos, el intercambio de buenas prácticas y el aprendizaje entre iguales.
- Supervisar e informar sobre los impactos: Establecer mecanismos de supervisión independientes para evaluar las repercusiones sociales, medioambientales y sobre los derechos humanos de los proyectos de BRI. Fomentar la presentación de informes transparentes sobre los resultados y avances de los proyectos, abordando específicamente los derechos de los pueblos indígenas y de las mujeres.
- Proporcionar asistencia técnica y financiera: Asignar recursos para apoyar iniciativas de capacitación y programas de asistencia técnica en los países anfitriones. Centrarse en el fortalecimiento de la capacidad de los pueblos indígenas y las organizaciones de mujeres para participar en los procesos de toma de decisiones y hacer que las partes interesadas pertinentes rindan cuentas.

Mediante la aplicación de estas recomendaciones políticas, las partes interesadas pueden trabajar para mitigar los impactos negativos sobre el medio ambiente y los derechos humanos de los proyectos en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China. Hacer hincapié en los derechos de los pueblos indígenas y las mujeres en toda su diversidad contribuirá a lograr resultados de desarrollo más sostenibles e inclusivos.

Additional Resources

- Informe: ¿Es la BRI congruente con la promesa de la COP15 de una “civilización ecológica”?
- Cobertura Forestal 60: ¿Cómo afecta la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda (BRI) a las mujeres y los bosques?
- Informe sobre la reunión regional de la campaña sobre Industrias Extractivas, Turismo e Infraestructura en Asia [EN]